

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FILOSOFIA
Y
LETRAS

*REVISTA DE LA FACULTAD
DE FILOSOFIA Y LETRAS*

21

ENERO-MARZO

1946

IMPRESA UNIVERSITARIA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Rector:

DR. SALVADOR ZUBIRÁN

Secretario General:

LIC. JOSÉ RIVERA PÉREZ CAMPOS

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Director:

DR. SAMUEL RAMOS

FILOSOFIA Y LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA
UNIVERSIDAD N. DE MÉXICO.

PUBLICACION TRIMESTRAL

DIRECTOR:

Eduardo García Máynez.

Correspondencia y canje a Ribera de San Cosme 71.
México, D. F.

Subscripción:

Anual (4 números)

En el país \$7.00

Exterior dls. 2.00

Número suelto \$2.00

Número atrasado \$3.00

Sumario

FILOSOFIA

	Págs.
Eduardo Nicol	<i>La historia y la verdad. El problema del ser en el tiempo</i> 11
Juan Roura-Parella	<i>El tema de la concepción del mundo en Dilthey</i> 45

LETRAS

Manuel Alcalá	<i>Del virgilianismo de Garcilaso de la Vega</i> 59
Ferrán de Pol	<i>El paisaje en el Poema del Cid</i> 79

HISTORIA

Vicente T. Mendoza	<i>El culto de Miclantecubili y la Danza de las Cortes de la Muerte</i> 89
Agustín Millares Carlo	<i>Una obra inédita del Padre Las Casas</i> 111

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

Filosofía

Luis Recaséns Siches	<i>Legal Theory.</i> (W. Friedmann.) 121
--------------------------------	--

	Págs.
Juan Roura-Parella	<i>Una filosofía de los ideales.</i> (E. S. Brightmann.) 128
Juan Roura-Parella	<i>El pensamiento y la vida.</i> (J. Serra Hunter.) 132
 <i>Letras</i>	
Félix Gil Mariscal	<i>Itinerario de ausencia.</i> (Dalia Iñiguez.) 135
 <i>Historia</i>	
Félix Gil Mariscal	<i>Gran Bretaña. Su formación.</i> (John Barlet Brebner y Allan Nevins.) 139
Félix Gil Mariscal	<i>Enrico Martínez, cosmógrafo e impresor de Nueva España.</i> (Francisco de la Maza.) 142
Agustín Millares Carlo	<i>Orígenes de la Imprenta de Niños Expósitos.</i> (Carlos Heras.) 145
Noticias 149
Rafael Heliodoro Valle	<i>Notas y noticias de América</i> 150
Publicaciones recibidas 157

El tema de la Concepción del Mundo en Dilthey

¿Qué entendemos por concepción del mundo? Si la expresión española "concepción del mundo", que quiere traducir al término típicamente alemán *Weltanschauung* no lo consigue plenamente, a su vez la estructura de la palabra alemana tampoco corresponde con exactitud a su contenido significativo. La traducción literal sería "visión del mundo", y mejor, como en alguna ocasión lo ha expresado el maestro Caso, "cosmovisión". La versión del ilustre maestro mexicano es más simple y más elegante y carece de aquel matiz de pedantería que se percibe en la expresión española, hoy ya definitivamente acuñada.

El vocablo alemán es de formación reciente. Goethe no la conoce todavía. Aparece en la filosofía del lenguaje de Wilhelm von Humboldt y después en la Fenomenología del Espíritu de Hegel. Schleiermacher entiende por concepción del mundo la visión inmediata del universo acompañada del sentimiento religioso.

El nacimiento de la palabra *Weltanschauung* denuncia una determinada situación histórica del hombre. Significa un cambio radical en la dirección de la mirada. El hombre que durante tantos siglos tuvo puestos los ojos en Dios los vuelve hacia el mundo. Se interesa mucho más por la naturaleza, la sociedad y la cultura que por el reino de Dios. La revelación no es ya el camino que conduce a la verdad sino que la conciencia tiene fuerza para enfrentarse con los problemas, los de este mundo y los del más allá. Nunca hubiese podido crearse esta palabra si en el Renacimiento no se hubiera iniciado este proceso de secularización que culmina en la Ilustración. El hombre tiene confianza en el poder de su propia razón y rechaza toda autoridad, lo mismo la de la tradición que la de la revelación. Incluso la mística se racionaliza y se exige una religión purificada de mis-

terios sobrenaturales, una religión dentro de los límites de la razón. Como dice Kant, de quien tomamos estas últimas expresiones, "el hombre se emancipa de la minoría de edad que él mismo se había dado". El hombre llega a su autonomía espiritual.

No es fácil decir lo que se entiende por concepción del mundo. Hay que distinguir en este concepto dos vertientes diferentes en íntima relación. No significa tan sólo una visión del mundo, la aprehensión de su sentido total, sino que en esta visión palpita un ideal para la vida misma; no se trata sólo de una pura imagen sino también de una ley de vida; no es sólo un conjunto de reflexiones, es decir, una conducta meramente teórica sino que es una actitud total del hombre, de un pueblo, de una época. Es una decisión interna que se nutre de nuestras últimas convicciones referentes a la totalidad del mundo y a su sentido último. La concepción del mundo no se pregunta sólo por la imagen del mundo sino también por la conducta verdadera en vista de esta imagen. No afecta sólo a la razón sino también al sentimiento y a la voluntad. Concepciones del mundo con fuerzas de gran potencia. Quieren formar y transformar el mundo y con él la vida según los valores inherentes a su imagen.

El sentido del mundo.—La concepción del mundo comprende las últimas convicciones sobre la totalidad del mundo y su sentido. ¿Qué significa tener sentido? Sólo un todo puede tener sentido. Tiene sentido una palabra y por cierto que está determinado por el sentido de la frase que a su vez es un todo. La frase tiene sentido en el todo del discurso. En la organización militar la aviación tiene sentido en el todo del ejército y éste en el todo de la vida de la nación. Tiene sentido el miembro de un todo que representa un sistema de valor. La unidad última en esta coordinación de miembros o regiones, en conexiones cada vez más amplias, es el mundo. La concepción del mundo supone que el mundo tiene un sentido. Este supuesto es muy problemático. Sin embargo, el hombre necesita que la vida tenga un sentido para sus decisiones. Sentido a cuya caza no sólo va la Religión sino también la filosofía. Acaso la vida no tenga más sentido, como piensa Nietzsche, que aquel que le da el hombre.

Es evidente que el sentido que cada cual *vive* prácticamente es diferente en los distintos individuos. Interpretamos el mundo según la propia perspectiva. Salta a la vista, primeramente, el sentido *para mí*. En este carácter perspectivístico de la vida del hombre radica uno de los rasgos trágicos de su existencia. El individuo capta siempre el sentido *para sí*

pero tiende a lo absoluto, al sentido *en sí*. Ahí está la desgarradura del hombre: es finito pero en su pecho palpita una fuerte nostalgia hacia lo infinito. Esta fué la tragedia de Goethe. Si toda concepción del mundo va ligada a una persona ello significa que ninguna puede tener una validez general, ninguna tiene un valor absoluto, sino que representa una actitud diferente respecto del mundo. La concepción del mundo no es más que una visión desde un punto de vista personal; sin embargo, no la *vivimos* como una perspectiva entre otras posibles y legítimas, sino que creemos que el sentido que captamos es el sentido *en sí*, el sentido absoluto. Y cuanto más profunda es esta creencia tanto más fuerza tiene una concepción del mundo para imponerse y modelar la vida en consonancia con las normas que de ella derivan. Así, gracias al carácter tiránico de toda concepción del mundo el hombre se salva de su propia limitación.

Nunca constituyen una concepción del mundo valoraciones parciales, sino el sentido definitivo y absoluto. Cuando el portador de la concepción del mundo carece de sentido del humor, pendula irremisiblemente hacia el fanatismo.

Raíz de la concepción del mundo.—Si la misión de la concepción del mundo es la de interpretar el sentido de la realidad, y la realidad se nos da siempre en una relación vital (*Lebensbezug*) que decide con anterioridad a toda relación conceptual, resulta que la vida es la raíz última de la concepción del mundo. “Las concepciones del mundo no son creaciones del pensar” sino que su “última raíz es la vida”, repite Dilthey con frecuencia. La vida crea en cada individuo “su propio mundo”.¹ Toda concepción del mundo es una proyección teórica en la conciencia, de la vida en su integridad. A cada individuo, a cada pueblo, a cada época, incluso a cada edad de la vida corresponde un tipo determinado de concepción del mundo. Sus raíces penetran hasta las entrañas de la vida. Unamuno tiene razón cuando dice que no son nuestras ideas las que nos hacen optimistas o pesimistas sino nuestro optimismo y pesimismo, que fluye de las fuentes mismas de la vida, lo que hace nuestras ideas. La fuerza inherente a toda concepción del mundo dimana del sentimiento de vida que yace en su fondo. Lo primario en la concepción del mundo es la vivencia. En esta referencia vital no sólo se nos da el prójimo sino todas las cosas incluso la Naturaleza. Dilthey habla de la “vivencia del momento” cuando esta-

1 Dilthey: *Weltanschauung, Philosophie und Religion*, p. 7 (Edición de Frischeisen-Köhler, 1911).

mos frente a un paisaje y la llama "impresión". Esta impresión es algo muy distinto de una pura imagen, una fotografía; en ella está contenida la vida entera en toda su riqueza y plenitud. Cuando se dice que el paisaje es un estado de ánimo hacemos referencia a esta "impresión" que tiene su origen en las honduras de nuestra alma, no sólo en la vida representativa. El mundo no se da a los ojos como si éstos fueran una cámara obscura, sino que se da a la totalidad del hombre que siente, que piensa y que quiere. En una palabra: hay que buscar en la vivencia el origen de toda actitud frente a la vida, esto es, de toda concepción del mundo.

Así como no podemos llamar artista al que sólo tiene vivencias estéticas sino a quien sabe transmutarlas en formas, tampoco podemos llamar filósofo al que tiene vivencias metafísicas o éticas tomando esta palabra en su amplio sentido, sino a aquél que sabe expresar ambas cosas conceptualmente. Desde luego el origen de toda filosofía está en la vivencia; toda filosofía debe ser vivida, es una forma de vida, como pensaba Goethe. El filósofo vivo no es un "especialista" sino simplemente un hombre que ha vivido intensamente, que está embebido de los hechos de la existencia y que es capaz de trasladar en juicios esta experiencia originaria. Así, por ejemplo, Sócrates y Platón. Es vano el intento de Husserl de querer fundar una filosofía como ciencia rigurosa. Las interpretaciones del mundo bosquejadas por hombres, pueblos y épocas no son sustitutivos necesarios, para calmar el corazón humano, de lo que la filosofía, con ayuda del método fenomenológico podría un día ofrecer al hombre, sino que arrancan de las necesidades más profundas de la vida misma. Por lo demás, el tercio de siglo transcurrido desde que Husserl abrió su resonante discusión contra Dilthey y su escuela en su trabajo "Philosophie als strenge Wissenschaft" ("Logos" vol. I, p. 289, 1910-1911) viene demostrando que la legitimación metódica de la concepción del mundo es una de las misiones de la filosofía.

Tipos de concepción del mundo.—Si no hay una concepción del mundo con validez absoluta, tampoco hay un número infinito de posibilidades de ver el mundo, sino que el hombre se mueve entre un número limitado de direcciones. Entre la pluralidad caótica de sistemas de filosofía, Dilthey, que estudió a fondo el problema, distingue tres tipos fundamentales de concepción del mundo: positivismo o naturalismo, idealismo subjetivo o de la libertad, y panteísmo o idealismo objetivo. Cada uno de estos tipos abarca conocimiento de la realidad, valoración de la vida, y fijación de

fines para la voluntad.² Cada tipo se retrotrae a una actitud determinada frente a la vida; por consiguiente, a un tipo básico de vivencias. Dilthey ha desarrollado minuciosamente la esencia de estos tres tipos de concepción del mundo, su sentido, su motivo y su historia. Esta teoría de la concepción del mundo constituye una verdadera "Filosofía de la filosofía".

Cada concepción del mundo particular, cada filosofía, con el matiz que le da su sello propio, queda catalogada dentro de los tres tipos mencionados. El primero, al cual entre otros pertenecen Demócrito, Lucrecio, Epicuro, Hobbes, Hume, los enciclopedistas, Comte, Haeckel, Avenarius, niega la existencia de un mundo espiritual junto a la naturaleza o por encima de ella. El mundo exterior es la realidad decisiva y la vida espiritual no es más que un epifenómeno. Tendencias sensualistas o materialistas en la teoría del conocimiento; placer, determinismo o una heroica resignación ante la fatalidad, en la ética. El mundo es un enorme aparato que se mueve con necesidad mecánica. Frente a este tipo está el idealismo de la libertad que encontramos en formas distintas en Platón, Cicerón, en el cristianismo, en Kant, Fichte, Carlyle, Schiller, etc. El mundo aparece aquí como un campo de lucha entre dos principios contrarios que suelen llamarse naturaleza y espíritu. La realidad única es la persona con su libertad moral y todo lo demás sólo es material para el espíritu que forma y modela la materia conforme a sus propias leyes y valores. La vivencia que sirve de base a esta concepción del mundo es la independencia y superioridad de la vida interior sobre la naturaleza. El tercer tipo, por último, ve en el espíritu la realidad verdadera que anima toda la naturaleza. El mundo es un todo animado con el cual el idealista objetivo vive en perfecta armonía. La naturaleza tiene un alma y todo el mundo se considera como un símbolo. El hombre se deja vivir llevado por su propio destino en una actitud contemplativa y entusiasta. Esta es la concepción del mundo de las naturalezas eróticas y de los artistas. Con matices diferentes pertenecen a esta dirección panteísta, entre otros: Heráclito, Giordano Bruno, Spinoza, Goethe, Scheiermacher y Hegel.

No es posible reducir a uno solo estos tipos de concepción del mundo porque cada uno ve el mundo desde una realidad vivencial distinta e irreconciliable.³ Estos tres modos de ver el mundo se encuentran conjunta-

2 Dilthey, loc. cit., p. 28.

3 Dilthey, *Gesammelte Schriften* VIII, 33, 36, 161. (En adelante se cita solamente el volumen y la página.)

mente en una determinada situación histórica, se combaten incesantemente, se suceden unos a otros con cierta necesidad y a pesar de su contradicción irreductible se completan mutuamente.

Según Dilthey los sistemas metafísicos que encontramos en la historia no nos instruyen tanto sobre la esencia de la naturaleza como sobre las vivencias básicas que los originaron. "Cada una de estas visiones del mundo expresa sólo conceptualmente un lado de la relación de nuestra vida interna respecto del mundo".⁴

En su teoría de la concepción del mundo Dilthey describe magistralmente la riqueza de la vida y su sentido tal como se encuentran en el desarrollo histórico de la filosofía; renuncia a resolver el enigma último de la vida, a captar la esencia del ser y sólo se limita a hacernos comprender la variedad de interpretaciones de la vida a lo largo del tiempo.

Los tres tipos de concepción del mundo en la pintura.—Es difícil de penetrar en las razones que pudo tener Dilthey para negar a la pintura la posibilidad de dar una concepción del mundo, puesto que lo que aparece en filosofía, religión y poesía tiene que darse también en las demás expresiones de la vida. Nuestra vida entera se estructura a partir de estos tres tipos básicos de vivencias, y por consiguiente, lo mismo debe ocurrir en los modos de su expresión. Ha de ser posible, por tanto, leer en todas las objetivaciones del espíritu cuál fué la actitud del creador frente a la vida, su sentido de la realidad y la estructura de su propia vida. Una vez nosotros tratamos de ver estos tres tipos fundamentales en la esfera educativa y un discípulo de Dilthey, Herman Nohl, los ha estudiado en la pintura.⁵ En realidad la idea de Nohl está contenida en la estética especulativa que quiere comprender la obra de arte desde las honduras de la vida como una forma con su propio sentido.

El cuadro procede de una vivencia originaria del mundo; si son varias las vivencias originarias posibles, varias serán también las interpretaciones artísticas. En consecuencia tendremos, no una estética, una belleza,

4 III. 143.

5 Véase, Juan Roura-Parella: *Nueva Era*, vols. X-XI, Quito, 1941-1942. Herman Nohl: *Die Weltanschauung der Malerei*, 1908. Para una investigación paralela en la música, véase: Joseph Rutz: *Wort und Körper als Gemütsausdruck*, 1911. Las diferencias corporales se retrotraen a diferentes actitudes espirituales. Una mejor realización de este punto de vista se encuentra en W. Danckert: *Personale Typen des Melodiestils*, 1932.

sino tantas como actitudes de la vida se den. En este sentido el estilo del pintor es la forma de su concepción del mundo. Habrá, por tanto, un estilo naturalista, otro panteísta y otro idealista de la libertad. Nohl persigue estas tres actitudes en las formas pictóricas hasta en los más mínimos detalles, en la inteligencia de que la concepción del mundo queda presa mucho más en la forma que en el contenido conceptual del cuadro. Basta recordar a Velázquez o a Leibl para percatarse de que el naturalismo es una verdadera posibilidad en pintura. Recuérdese también el impresionismo. Miguel Angel vale para Nohl como un representante del idealismo de la libertad. Sus tensiones internas, sus disonancias se superan en la experiencia panteísta; aquí la "conciliación está a mitad de camino en la lucha y lo separado se encuentra nuevamente" (Hölderlin). Piénsese en Grünewald o en la música de Bach. Por lo demás el realismo aparece en dos modalidades distintas: en forma sencilla como en el caso del joven Menzel o salvándose de la necesidad de la naturaleza en el cinismo y en la sátira. Ejemplos: Goya o Hogarth, y hoy en Dix y Gross.

La condición psicológica de la concepción del mundo.—Toda concepción del mundo es una visión del mundo en una conciencia subjetiva. Los objetos están ahí *para* la conciencia. Este es un fenómeno originario (Urphänomen) de toda concepción del mundo y de la vida en general. Cuando en la relación sujeto-objeto enfocamos el segundo término, es decir el objeto, entonces consideramos la concepción del mundo en cuanto a su contenido. En toda cosmovisión hay que distinguir, pues, la perspectiva subjetiva, el fundamento psicológico y el contenido. En la terminología de Jaspers se llama imagen del mundo, en contraposición a la actitud, al conjunto de contenidos objetivos que tiene un hombre.⁶ La imagen del mundo no es de naturaleza psicológica sino un alimento para el alma y al mismo tiempo una consecuencia de su actividad espiritual. El mundo y su sentido es lo que actúa en nosotros, lo que se piensa y elaborará en nuestra alma lo que constituye en nosotros la concepción del mundo. La vida del contenido en nosotros nos impulsa hacia arriba pero no hay ninguna concepción del mundo con validez general, no existe una paz interna definitiva. Esta es la experiencia fundamental de Fausto.

Pero el contenido que se elige depende del modo de ser de cada cual, de la constitución de la vida. "La filosofía que se elige depende de qué

⁶ Jaspers: *Psychologie der Weltanschauungen*, 3ª edic. pp. 142 y siguientes, 1925.

clase de hombre se es, pues un sistema filosófico no es ningún ajuar muerto que pueda tomarse o dejarse según nos plazca sino que está animado del espíritu del hombre que lo tiene". En estas palabras tantas veces citadas de Fichte y que se encuentran ya en Séneca se expresa lapidariamente la relación entre la concepción del mundo y la personalidad total. Cada hombre, cada carácter, cada temperamento se expresa en una determinada concepción del mundo. Lo mismo cada edad de la vida. Principalmente en la juventud y en la vejez se siente la necesidad de una concepción del mundo. El joven, para moldear el mundo conforme al ideal y el viejo para salvarse de la angustia del salto a lo desconocido que ve acercarse. Cada edad tiene su propia filosofía como vió muy bien Goethe. En la juventud uno es idealista, en la edad adulta escéptico y en la vejez termina uno en el misticismo. El problema de la muerte y de la supervivencia se convierte en tema obsesionante en la vejez.

Las concepciones del mundo surgen de los distintos yos que se constituyen como centro de vida del hombre. Vislumbramos ya aquí la relación entre los tipos de concepción del mundo y las distintas capas con sus yos respectivos que constituyen la personalidad.

Es muy antigua la idea que nos presenta al hombre como un ser estratificado. Platón habla con frecuencia con un lenguaje inimitable de esta estructura de la vida humana en capas diferentes con sus leyes respectivas y con su rango dentro de la personalidad total. Modernamente este problema vuelve a ocupar el foco del interés científico y filosófico.⁷ Por lo menos se unen en el hombre en nupcias misteriosas un ser físico y otro espiritual. El hombre es naturaleza en el sentido del mundo externo y por consiguiente obedece a la ley de causalidad, que penetra muy adentro en la vida psíquica, y es también espíritu en cuanto que en la experiencia moral tenemos conciencia de nuestra libertad interior. Pero además el hombre se *vive* a sí mismo como una unidad de cuerpo y alma; en el lenguaje, gestos y movimientos expresa su interior y sus creaciones nos enseñan hasta qué punto están entretnejidos en el hombre la naturaleza y el espíritu. El hombre es el único ser en el que se verifica la síntesis de la necesidad y de la autonomía. En cada una de estas capas imperan categorías propias siendo las inferiores las más fuertes y las superiores las más libres.

7 El problema de las capas del mundo real y del hombre es uno de los temas, repetido en todas sus obras de Nicolai Hartmann.

Según el centro vital desde el que el hombre *vive* la realidad, así es su concepción del mundo. Para el hombre cuyo centro vital está en las capas bajas todo es materia, causalidad, determinismo y leyes naturales; para aquellos cuyo núcleo vital está anclado en las capas altas, el hombre es razón, voluntad, espíritu, Dios, y su ley debe imponerse a la naturaleza.

En esta dualidad radican los "ismos", los filosóficos y por tanto los políticos. El idealismo concibe el mundo "desde arriba" y el materialismo desde abajo: Kant y Marx. Para Kant el espíritu lo es todo y no deja margen ninguno para los factores básicos, primarios. En cambio Marx carga el acento en la vida económica y no deja espacio alguno para el espíritu. Kant choca contra la ley de las capas inferiores: la fuerza. Marx tropieza contra la ley de las capas altas: la libertad.

Si no puede decirse que ambas perspectivas sean falsas por lo menos puede afirmarse que son parciales. La concepción del mundo idealista arranca de la capa espiritual, la marxista de la natural. El idealismo concibe al hombre como imagen de Dios; el materialismo ve en el hombre un esclavo de las fuerzas de la naturaleza.

Vemos, pues, como estos distintos tipos de concepción del mundo tienen su origen en núcleos distintos de la personalidad. El realismo está fijado en el estrato orgánico, emocional; el idealismo en el espíritu, con el *ethos* de la libertad. El idealismo objetivo nace de la vivencia de la unidad del hombre, de la fusión del cuerpo y el alma, y con el todo del mundo; se siente lo infinito en lo finito, lo eterno en lo temporal; se siente a Dios en el alma como *causa inmanens*; Dios está presente en cada hombre y cada hombre se *vive* a sí mismo como un fragmento de Dios con cuerpo y alma. El centro desde el cual el hombre siente fluir su vida determina su concepción del mundo. Esta tiene sus últimas raíces en los distintos estratos de la vida del hombre.

La concepción del mundo como tipología.—Tratemos ahora de deslindar psicológicamente, por dentro, estos tres tipos de concepción del mundo. Si nuestra mirada pudiese penetrar hasta el interior del hombre, ¿cuál sería el espectáculo que se ofrecería a nuestros ojos en la encarnación de cada uno de estos tipos de concepción del mundo? ¿Cómo se ven desde dentro el idealista, el realista y el panteísta? La escena interior del idealista es un campo de batalla. La tensión entre el ideal y la realidad, entre lo que debe ser y lo que es, no le deja vivir tranquilo. La determinación causal con su enjambre de pasiones, tendencias e instintos oscurece

la línea del deber ser. Sólo se salva de esta lucha interior en la decisión, esto es, cuando afirma o niega, cuando acepta o rechaza. Esta capacidad de decir sí o no, de ir en pro o en contra, le da el sentimiento de su libertad. Libertad que no es ningún regalo, sino que tiene que conquistar en cada conflicto, en cada momento, en cada decisión. La vida se siente como un esfuerzo constante, como una lucha interminable, como una constante superación, como una inacabable ascensión.

La naturaleza no conoce el conflicto, el animal no sabe de lucha interior. El realista "sano" vive sin tensiones, en paz consigo mismo porque en su alma impera la homogeneidad biológica. Pero cuando husmea el asco de la esclavitud y la crueldad de la pura vida que destruye toda belleza, huye hacia la sátira y el cinismo para encontrar su salvación. Goethe ha expresado magistralmente esta concepción del mundo en sus "epigramas venecianos" que traduce el poeta Carner:

¿Por qué tanto este pueblo hierve y grita?
Comer, y engendrar niños necesita,
Y la mejor pitanza que puede les procura.
Anótalo, viajero, practícalo en tu casa,
De aquí el hombre no pasa,
Por más lindezas que haga en su postura.*

Nadie escapa totalmente de esta valoración de la vida. Incluso Hegel escribió una vez a un amigo estas elocuentes palabras: "Cuando uno ha encontrado un empleo y una mujer, a la que se ama realmente, ha acabado con la vida."** Ello nos hace comprender cuanto pesa la biología en la existencia humana.

El idealista objetivo siente la armonía de la vida y está animado por una gran simpatía y un gran entusiasmo para todo lo viviente en cuyos múltiples aspectos ve la huella de Dios. El mundo es una enorme conexión en la que no hay nada separado, desunido, destrabado. Goethe, a quien Schiller miró siempre con envidia, pertenece a este tipo. Lo que no vio Schi-

* "Warum treib sich das Volk so und Schreit? Es will sich ernähren,
Kinder zeugen, und die nähren, so gut es vermag.
Merke dir, Reisender, das, und tue zu Hause desgleichen!
Weiter bringt es kein Meusch, stell'er sich, wie er auch will".

** "Wenn man ein Amt und ein Weib, das man liebt, gefunden, so ist man
eigenlich mit dem Leben fertig".

ller fueron las tensiones y las disonancias de este tipo panteista, bien patentes en el Fausto que es el propio Goethe. Pero la experiencia de esta separación, de estas disonancias dentro de la unidad de la vida suelen ser pasajeras como las disonancias de los enamorados, para recordar una palabra de Hölderlin.

Psicología de la concepción del mundo.—En la investigación de los tipos de concepción del mundo inició Dilthey un trabajo caracterológico que está abierto todavía; puede reprocharse a Dilthey el no haber descendido a los detalles. Es posible explicar la variedad de concepciones del mundo mediante una variedad de tipos psicológicos. Pero sería un error pensar que la concepción del mundo es *solo* expresión de un tipo de hombre; se acentúa quizás demasiado la palabra “concepción” en relación con “mundo”. En todo caso es legítima una psicología de la concepción del mundo a fin de tener una visión profunda de los supuestos psicológicos que dan nacimiento a una cosmovisión. Han seguido laborando el campo primeramente roturado por Dilthey tres figuras principales: *Karl Gross* en su libro “*Der Aufbau der Systeme*”, *Müller-Freienfels* en “*Persönlichkeit und Weltanschauung*” y sobre todo *Karl Jaspers* en la obra anteriormente citada.⁸

Concepción del mundo de Dilthey.—Cuando tratamos de situar a Dilthey en sus tipos de concepción del mundo tropezamos enseguida con la dificultad, inherente a toda tipología, de querer encuadrar la infinita riqueza de la vida individual en un esquema abstracto. Nada más ajeno a Dilthey que semejante proceder pues se cansa de repetir que la vida no se deja aprisionar en las mallas de un concepto. Y conceptos generales abstractos son la mayoría de los tipos; de la misma manera que no existe un “soldado” en general, sino que es siempre mexicano o norteamericano o de otro país, y de un tiempo determinado, tampoco existe un materialista o idealista o panteista fuera del espacio y del tiempo. No obstante estas reservas sobre toda tipología tenemos que preguntarnos: ¿A qué tipos de concepción del mundo hay que adscribir la filosofía de Dilthey?

8 En un curso del profesor Liebert sobre teoría del conocimiento que oímos hace unos quince años en Berlín intentó completar la tipología de Dilthey. Un resumen de sus ideas se encuentra en su *Erkenntnistheorie*, II, pp. 135 y siguientes. También Spranger ha abordado este problema en sus lecciones universitarias con el título de *Philosophie als Weltanschauungslehre* (no publicado). A Spranger le interesa el tema sobre todo desde el punto de vista del contenido de la concepción del mundo.

No se interesó Dilthey por el conocimiento lógico sistemático del ser ni se preocupó en resolver el enigma de la vida. Abarcó con la mirada el desenvolvimiento histórico, describió finamente las estructuras espirituales pero no tomó un partido determinado. Sabía de la complejidad de la vida y sentía horror de encerrarse en una perspectiva cualquiera. A pesar de su sed de realidad y su inclinación decisiva hacia el positivismo, si bien en sentido distinto de Comte, está muy lejos de todo materialismo o naturalismo. Su concepto de vida, por completo extraño a la biología, y su horror por la categoría de causalidad, le dejan fuera de toda sospecha. La vida y el mundo no son mecanismos sino que en ellos impera el designio y la finalidad. Su mundo no es el *Nachtansicht* de Fechner. Tampoco puede contársele como un idealista de la libertad a pesar de su fe en el poder de las exigencias morales y de su camino de la "facticidad al ideal". Toda su obra está limpia de cualquier dogmatismo ideológico pero en la constitución del mundo real el espíritu ocupa el primer rango y a él debe subordinarse todo. Por otra parte, el punto de partida de su filosofar, su exaltación romántica de la vida y de la vivencia como origen de toda conciencia de realidad, su visión de una naturaleza espiritualizada, su afinidad electiva por Schleiermacher descubren en él un rasgo propio del idealismo objetivo. Dilthey encarna una actitud universalista, correlato objetivo de un mundo histórico-social que vive y se desenvuelve en virtud del *nexus* eficiente de todas sus partes. Su concepción del mundo está próxima a la de Goethe pero sin las disonancias del alma fáustica y sin su afán de infinito, pues sabía "que toda especie de entusiasmo por las obras humanas es sólo sano cuando va acompañado de la conciencia de su carácter finito".⁹

JUAN ROURA-PARELLA

9 V. CXV. Recientemente el profesor Julián Marías, de la Universidad de Madrid ha publicado un libro sobre los tipos de concepción del mundo en Dilthey, obra que no hemos podido ver hasta la fecha.